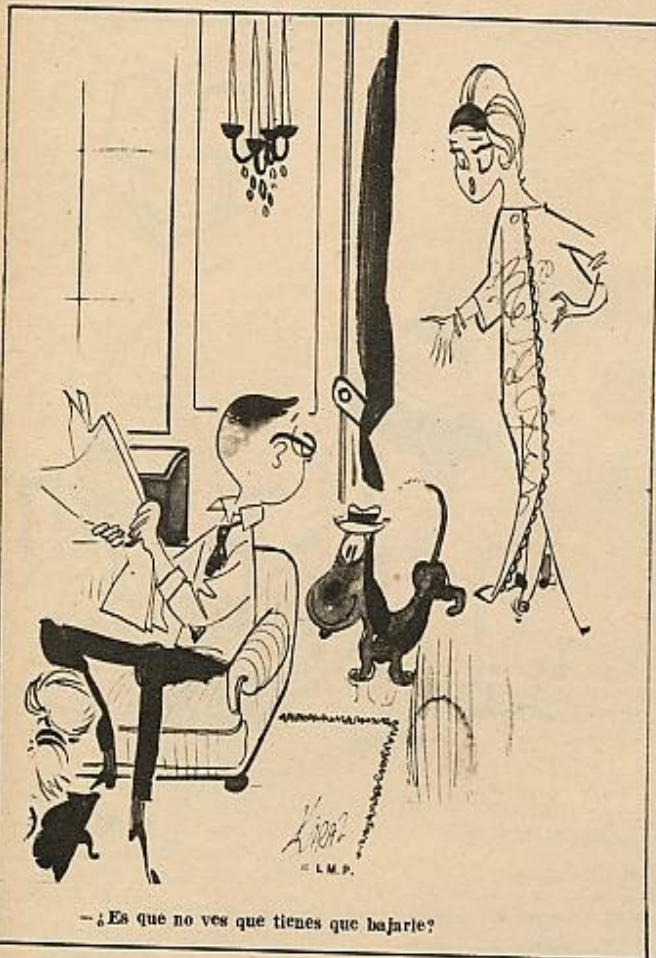


KIRAZ



—¿Es que no ves que tienes que bajarle?



—¡Fíjate, Emilio! ¡Su primer blue-jean de baile!

escriben Los Lectores

sar en casa y cenar después. Y, como bien se sabe, llegan así a las nueve, y esta es una hora muy apropiada para ir a la cama a descansar. Ya tienen — en jueves, sábados y domingos — espacios muy acertados y suficientes para solazarse, sin contar el instructivo guión diario de Escuela TV, que ha de empezar en breve.

Así, pues, y para terminar, estimo que nunca sobrará cualquier artículo docente que las revistas publiquen; que cualquier afán pedagógico de formación social del individuo es aleccionador y conveniente; que asimismo son aconsejables y necesarias las buenas lecturas. Pero todos esos buenos deseos de estos padres de familia no me dejan pensar, como ellos, que el niño está retrasado en España, que su formación no se cuida y que solo tienen para leer novelas del «Coyote», del FBI o del Cacitán Trueno — pongamos por ejemplo —, cuando magníficos libros están esperando en las librerías el ser adquiridos.

JOSE LUIS BESCOS
(Jaca)

Aun cuando en el último número anunciamos que se cerraba el debate sobre lecturas infantiles con la carta de María H. Llobregat, la llegada de nuevas cartas nos induce a dejar abierto el debate. El tema encierra un evidente interés. Nuestros lectores tienen la palabra.

nuestro concurso de narraciones

Me complace en ser una devota lectora de TRIUNFO. Por este motivo me permito formularles una sugerencia: se trata del Gran Concurso de Narraciones. En principio me parece fantástico en todos sus puntos, a no ser por un pequeño — me parece a mí — fallo. En nuestro mundillo literario existen dos clases de firmas: las de aquellos que ya han llegado y que solo precisan decir «Aquí estoy yo» para que se les abran las puertas, y las de aquellos otros, jóvenes noveles, que aspiran a darse a conocer por la calidad de sus obras. Siendo estos dos extremos tan opuestos como son, me

parece erróneo juzgar en un mismo tribunal las obras de ambos. Por consiguiente, personalmente hubiera considerado más justo hacer dos grupos con las obras recibidas: un grupo A, pongamos por caso, para los profesionales, y otro, B, para los simples aficionados, y publicar 30 obras por cada bando.

La entrega del premio final podría hacerse de dos modos: o bien dividiendo en dos la cuantía de dicho premio y dando a conocer un vencedor de cada grupo, o bien enfrentando por último el profesional y el novato, con lo cual, a no dudar, también habría muchas sorpresas.

Les ruego que perdonen mi atrevimiento al meterme donde no me llaman, pero la oportunidad que conceden a los lectores para que expresen sus opiniones me ha parecido francamente deliciosa y he decidido aprovecharla.

ISABEL S. SCHWARZ
(Barcelona)



Agradecemos mucho su amable sugerencia. Sin embargo, estimamos que habría sido innecesaria esta discriminación entre firmas conocidas y noveles. Por principio, el Comité de Selección no tiene en cuenta el hecho de que una firma sea conocida o no, sino la calidad de los trabajos presentados. Como usted bien dice, en este punto siempre hay muchas sorpresas. Nuestro Concurso, pues, está abierto para todos: noveles y profesionales. Lo único que se pide es un buen cuento.